

El tesoro de Vicarello

Un gran descubrimiento arqueológico del siglo XIX

Lidio GASPERINI

Università di Roma "Tor Vergata"

Si bien es cierto que no hay estudioso del mundo romano antiguo (y seguramente estudioso español) que no conozca los cuatro celeberrimos "Vasos de Vicarello", en los que se ilustra extraordinariamente la red viaria desde Cádiz a Roma, no es menos cierto que no puede decirse lo mismo sobre el contexto arqueológico, igualmente excepcional, en el que fueron hallados hace más de 150 años, cerca de uno de los lagos volcánicos de la Italia central tirrena.

Me refiero al tesoro de Vicarello, que, a pesar de su excepcionalidad y de la riqueza de sus hallazgos, permanece todavía en su integridad increíblemente inédito, después de un siglo y medio de su descubrimiento.

Dicho descubrimiento se produjo casualmente en enero de 1852¹ en la orilla septentrional del lago de Bracciano (el antiguo *lacus Sabatinus*), en una localidad termal llamada Vicarello, famosa y frecuentada en época romana, así como en época moderna hasta nuestros días.

El lugar (el actual Bagni di Vicarello) se encuentra en la vertiente occidental de un pequeño valle, en el interior de la caldera del cráter sabatino, surcado por un riachuelo de agua purísima y gélida que desciende de norte a sur y desemboca en el lago un poco más adelante. A poquísima distancia del riachuelo, en medio de un paisaje de prados y olivos seculares, brota el manantial caliente (48°) de aguas medicinales (clasificadas como bicarbonato-sulfato-alcálico terrosas radioactivas) utilizadas contra muchas enfermedades, principalmente contra las reumático-articulares y artríticas.

La ocasión del descubrimiento tuvo lugar durante la demolición del viejo balneario, construido en 1737 sobre el del siglo XV perteneciente al Colegio Germánico-

¹ Los primeros estudios sobre el descubrimiento, aparecidos después del 1852, son en orden cronológico: G. MARCHI, *Le Acque Apollinari e la loro stipe*, en «La civiltà cattolica» 21 febr. 1852, a. III, vol. VIII, pp. 468-471; G. MARCHI, *La stipe tributata alle divinità delle Acque Apollinari scoperte al cominciare del 1852*, Roma 1852; Th. MOMMSEN, *Der Fund von Vicarello*, en «Allg. Monatschrift für Wissenschaft u. Lit.» 1853, pp. 540-543; E. DESJARDINS, *Découverte des Aquae Apollinares*, en «Rev. d. Soc. Sav.» IV (1858), pp. 218-236; E. DESJARDINS, *Découverte de la position des villes de 'Sabate', du 'Forum Clodii', de la station 'ad novas', et explication des itinéraires dans les environs du 'lacus Sabatinus' (Lago di Bracciano)*, en «Ann. Inst. Corr. archeol.» XXXI (1859), pp. 34-60; R. GARRUCCI, *Dissertazioni archeologiche di vario argomento*, I, Roma 1864, pp. 14-19 (*Careiae e le Aquae Apollinares*) e 160-176 (*Itinerarii di Vicarello*).

Húngaro, al que el Papa Gregorio XIII (1570-1585) había asignado la posesión de Vicarello. La demolición, hecha para construir un nuevo edificio termal, trajo a la luz la hendidura de la roca volcánica de la que brota el manantial, que resultó inesperadamente semiobstruida por una gran cantidad de objetos metálicos que se entrecruzaban bajo el agua bullente. Para hacer bajar el nivel del agua y extraer así más fácilmente el metal obstructor se empleó una bomba a vapor, aunque ello no evitó que los trece operarios que intentaban realizar la difícil extracción del metal sufrieran graves quemaduras.

Una crónica del descubrimiento nos da una idea de la colocación estratigráfica de los objetos que impedían la libre subida del agua: primero se extrajeron vasos y monedas romanas de época imperial, después monedas romanas acuñadas en época republicana, así como de otros antiguos pueblos de la península (*Populonia, Vetulonia, Peithesa, Tuder, Aesernia, Suessa, Teanum Sidicinum, Neapolis, Thurii, Alaesa*), bien moneda fundida, bien de tipo más antiguo (*aes rude*), y finalmente, en el fondo, instrumentos líticos de edad tardo-prehistórica (cuchillos, púas, puntas de flecha, desechos de elaboración), todos en piedra de importación. Al final resultó que la masa de objetos metálicos recuperados lograron llenar dos grandes recipientes de madera como los usados en las bodegas.

Para ofrecer una idea de la cantidad baste decir que, en lo referente a las monedas, solamente el *aes rude*, en piezas menudísimas, llegaba a los 400 kilos de peso; había después un cuadrilátero entero y otros fragmentarios, y también 1400 piezas de *aes grave* romano, un centenar de monedas de ciudades autónomas, 2136 monedas romano-campanas, 1688 monedas republicanas, y una cantidad enorme de monedas romanas imperiales a partir de las emisiones de Augusto hasta las del inicio del siglo IV d.C. En definitiva – como ha escrito un insigne numismata italiano² – el tesoro monetario de Vicarello se considera hasta el momento el más grande jamás hallado en territorio romano.

En cuanto a los vasos y otros objetos votivos, se recuperaron de varios materiales, como el oro, la plata, o el bronce.

El proceso de recuperación no fue ni dirigido ni controlado adecuadamente por arqueólogos profesionales – como se haría hoy en día – de modo que la deshonestidad de uno de los operarios empleados en los trabajos de extracción le hizo sustraer aquellos vasos (y probablemente también monedas) que le parecieron de mayor precio al ser de oro y plata. Ello significó una grave merma y dispersión del tesoro, sólo en parte detenidas por la intervención del gobierno pontificio³.

² F. PANVINI ROSATI, *Monete della stipe di Vicarello nel Museo Nazionale Romano*, en «Rend. Pont. Accad. Rom. Archeol.» XL (1967-1968), pp. 57-74. A la p. 60: «La stipe di Vicarello, anche a voler tener conto solo della parte sicuramente nota dalla pubblicazione del P. Marchi, con esclusione quindi delle monete imperiali, è la più grossa stipe monetale finora conosciuta: circa 5200 pezzi, senza l'aes rude».

³ El proceso de recuperación es sucintamente relatado por el Padre Marchi en su primer artículo en «La civiltà cattolica» (p. 469). Los robos de las piezas de mayor precio y los acontecimientos relacionados son relatados por el Padre L. TOGNETTI, *Memorie storiche intorno alla provincia romana della Compagnia di Gesù dall'anno 1814 all'anno 1870, raccolte dal P. Pietro Galletti*, Roma 1939, II, p. 231 sg. (cf. A. M. COLINI, *La stipe delle acque salutari di Vicarello. Notizie sul complesso della scoperta*, en «Rend. Pont. Accad. Rom. Archeol.» XL, 1967-1968, pp. 35-56 [41 sg.]).

Fue el propio Papa Pío IX, en un acto de gran humanidad y munificencia, quien intervino. Ocho años después del descubrimiento, y poco después de la muerte del director del Museo Kircheriano (quien había clasificado y publicado en una relación preliminar el material del tesoro), el deshonesto operario se presentó al nuevo director y le ofreció por 20.000 escudos pontificios tres vasitos de oro, seis de plata y uno de bronce, sin declarar su procedencia. Pero la pertenencia de aquellos preciosos objetos a Vicarello se descubrió rápidamente y se demostró sin equívocos, y el hurto manifiesto (que recuerda a aquel del tesoro de Boscoreale en 1895) fue llevado ante el Santo Padre, quien, al saber que el ladrón era padre de familia numerosa, lo salvó de la cárcel y pagó él mismo los 20.000 escudos solicitados por aquél. Los preciosos objetos así recuperados se llevaron, por voluntad del Papa, en una mitad al Museo Vaticano y en otra mitad al Museo Kircheriano, cuyas colecciones pasaron más tarde, tras el nacimiento del estado italiano, al Museo Nazionale Romano.

Sin embargo, otras preciosas piezas del tesoro de Vicarello fueron seguramente objeto de tráfico, como demuestra su misteriosa aparición – a través del Barón de Rothschild y el Conde Tyskiewicz – en las colecciones de algunos museos no italianos como el British Museum, el Victoria and Albert Museum de Londres, o incluso al otro lado del océano, en el Museum of Art de Cleveland, en Estados Unidos (Ohio).

Posiblemente otros – y hay razones para sospecharlo – hayan acabado, no sabemos cómo, en el mercado anticuario, o se conserven en colecciones públicas o privadas, con procedencia desconocida.

La crónica de la dispersión del Tesoro no se acaba aquí: el 22 de julio de 1948, de hecho, desaparecieron de la vitrina del Museo Vaticano los tres vasitos de oro⁴, aquellos que habían sido recuperados por intervención del Papa Pío IX, y hasta ahora no han sido hallados.

A pesar de todo, el resto del Tesoro – aunque desmembrado entre cinco museos – nos lleva a la convicción de su extraordinaria riqueza y del valor único de algunas piezas.

Baste pensar en los cuatro vasos de plata en forma de columna miliaria, ofrecidos al dios del manantial por un devoto cuyo nombre desconocemos, pero que seguramente procedía de *Gades*, en la *Hispania Betica*. Si gaditano debía de ser el devoto ofreciente de los vasos, igualmente gaditana debía de haber sido la *officina* donde se fundieron y se les realizó inscripciones con punzón.

Los vasos (Fig. 1), de hecho vasos de viaje, fueron encargados por un personaje que debía afrontar un largo viaje desde *Gades* a *Roma* (así reza el encabezamiento de los extensos y singulares textos que recubren la superficie exterior de los cuatro cilindros), y no de *Roma* a *Gades*. Se trataba probablemente de un personaje de gran relevancia social, seguramente rico y refinado, que una vez llegado a Roma quiere dirigirse, tras un día de camino, a la estación llamada “de Apolo” (*Aquae Apollinares Novae*) para una estancia de cura balnear. A la vista de la curación obte-

⁴ Véase la noticia publicada en «L'Osservatore Romano» del 25 de julio de 1948, p. 4, bajo el título *A proposito del furto ai Musei Vaticani* (sin firma).

nida, proporcionada milagrosamente por el dios de las aguas, quiere agradecersele donándole los objetos probablemente más caros que tiene en su haber: sus espléndidos vasos de viaje, que había utilizado desde *Gades* a *Roma* no sólo para beber, sino también para consultar – como un mapa viario – el largo *itinerarium* (Fig. 2) a través de la Bética, la Tarraconense, la Provenza hasta la llanura Padana, la vía Flaminia, y, finalmente, hasta la *Urbs*.

Estos vasos no fueron, pues, fabricados como un exvoto a ofrecer a la divinidad, sino que se convirtieron por las circunstancias en exvoto, tal y como sucedió en Vicarello con la gran cantidad de monedas ofrecidas al dios del manantial por miles de devotos.

No me detendré en la gran importancia de estos vasos, así como tampoco en la importancia de los hallazgos monetales (divididos entre el Museo Nazionale Romano y el Museo Vaticano), dado que existe una prolífica serie de estudios científicos dedicados a ello de mano de especialistas sea de topografía antigua sea de numismática ⁵.

Prefiero, en cambio, detener mi atención en las piezas del depósito votivo menos conocidas por el público, incluso el científico.

Se trata de una suma de cuarenta y cinco piezas, entre vasos de varia forma, copas, anforitas, jarros, y pequeños objetos (tales como laminitas, campanillas, clavos, hojas, agujas, astrágalos, etc.). Muchos de los vasos servían para beber, cosa que puede revelarnos uno de los modos en los que se hacía uso del agua medicinal (que nosotros hoy llamamos con el término médico apropiado: terapia hidropínica).

Algunos objetos de plata son verdaderas obras maestras de orfebrería antigua, y corresponden, menos uno, a las piezas reaparecidas en los museos de Londres y Cleveland. Son piezas de gran belleza y refinamiento artístico, dignos de figurar entre los mejores productos de la toréutica romana antigua.

El único de ellos, que se conserva todavía en el Museo Nazionale Romano, es una jarrita piriforme con escena del dios Pan (Fig. 3) entre hojas de vid⁶. El del Museo de Cleveland es un vaso ovoidal con una escena que representa a un sátiro y a una ménade danzantes en torno a un simulacro de Priapo⁷. El conservado en el

⁵ Sobre el *itinerarium a Gadibus Romam*, grabado sobre las paredes exteriores de los cuatro vasos de plata, véanse: E. DESJARDINS, *Découverte des Aquae Apollinares*, cit. *supra* a la nota 1, pp. 218-236; IDEM, *Découverte de la position ...*, cit., *supra* a la nota 1; R. GARRUCCI, *Itinerarii di Vicarello*, cit. *supra* a la nota 1; W. KUBITSCHKEK, *Eine römische Strassenkarte*, en «Jahreshefte d. österr. archaeol. Inst.» V (1902), pp. 20-96; K. MILLER, *Itineraria Romana*, Stuttgart 1916, p. LXXI sg.; J. HEURGON, *La date des gobelets de Vicarello*, en «Rev. d. Etud. anciennes», LIV (1952), pp. 39-50.

Sobre los hallazgos monetales véanse: PANVINI ROSATI, *art. cit. supra* a la nota 2, y L. MICHELINI TOCCI, *Monete della stipe di Vicarello nel Medagliere Vaticano*, en «Rend. Pont. Accad. Rom. Archeol.» XL (1967-1968), pp. 75-81.

⁶ Véase MARCHI, *La stipe ...*, cit., p. 19 y lám. II 1, 1a, 1b (repetido en E. KÜNZL-S. KÜNZL, *Aquae Apollinares/Vicarello (Italien)*, en *Actes du Colloque sur «Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines»*, Tours 1992, p. 293, fig. 10).

⁷ Véase J. D. COONEY, *The Vicarello Goblet*, en «Bull. Cleveland Museum» LIV (1967), pp. 37-41.

British Museum (Fig. 4) es una pequeña ánfora con una delicada decoración de ramas de viña y hiedra⁸. El del Victoria and Albert Museum es igualmente una ánfora ovoidal con el adorno en el cuello de friso con grullas entre plantas acuáticas y de máscaras en la parte inferior de las asas⁹.

La jarra del Museo Nazionale Romano lleva además una inscripción (correspondiente a *C.I.L.* XI 3292) en la base del cuello, que reza, en traducción: “Mem(oria) de Furia Asclepiade”, y que parece tratarse de una donación póstuma, dirigida al sacro manantial por parte de un allegado de la difunta.

Otros vasos de plata y de bronce contienen inscripciones que son verdaderas dedicatorias al dios Apolo y a otras divinidades veneradas en estas *Aquae Apollinares*.

Sobre un vaso de plata de alto desarrollo vertical puede leerse la inscripción (*C.I.L.* XI 3286): “A Apolo y a las Ninfas Domicianas Quinto Casio Ianuario ofrece en donativo”. El interés de este epígrafe no se encuentra sólo en el testimonio del culto a las ninfas junto al culto a Apolo, sino también y sobre todo en el epíteto “Domicianas” referido a ellas (Fig. 5), que reconduce al último de los emperadores flavios y que autoriza a hablar de la presencia de Domiciano en Vicarello. El hecho no sorprende, si recordamos un pasaje de Suetonio correspondiente a la *vita Domitiani* (18 y 19), que hace referencia a la “flaqueza (*gracilitate*) de las piernas”, patología (quizás una forma miopática) a causa de la cual el emperador recurría evidentemente al beneficioso manantial de Apolo. Todo ello concuerda con la imponente reestructuración de algunas partes del conjunto termal cerca del manantial, datable según el estilo de los muros y por los sellos de los ladrillos, precisamente en edad domicianea. Sería una reestructuración que podríamos considerar el agradecimiento personal del emperador al dios. A ello se suma que cerca del valle del manantial, en una colina panorámica con vistas al lago, permanecen las imponentes ruinas de una villa¹⁰, y no es descartable que puedan pertenecer a los restos de la morada “termal” de Domiciano.

En otro pequeño vaso de plata se lee (*C.I.L.* XI 3287): “A Apolo santo y a las Ninfas, hecho el voto, Gavia Rhodine ofrece (esta) copa de plata del peso de media libra” (Fig. 6).

Otro, siempre de plata, lleva la inscripción (*C.I.L.* XI 3289): “A Apolo, a Silvano, a las Ninfas Quinto Licinio Nepote ofrece en donativo.” (Fig. 7); en otro, igualmente de plata se lee (*C.I.L.* XI 3285): “A Apolo santo Claudio Severiano ofrece en donativo.”

⁸ Véase H. B. WALTERS, *Catalogue of the Silver Plate in the British Museum*, London 1921, n. 79, y D. E. STRONG, *Greek and Roman Gold and Silver Plate*, London 1966, p. 143, lám. 39 B.

⁹ Véase *Burlington Fine Arts Club, Exhibition of Ancient Greek Art*, 1904, D 88, p. 59, lám. LXIX.

¹⁰ Véanse: A. M. COLINI, *Vicarello. La sorgente termale nel tempo*, Roma 1979, p. 6 sgg. y fig. 3 a la p. 7; P. VIRGILI, *La grande villa di Vicarello*, en «Boll. Unione Storia ed Arte» XXXI (1988), pp. 53-59, y EADEM, *L'archeologia del lago Sabatino*, en *Atti della Giornata di Studi su «Antichità tardoromane e medievali nel territorio di Bracciano»*, 15 giugno 1991, Viterbo 1994, pp. 185-204 [p. 193 y lám. 1 n. 23, lám. 6, y fig. 5].

Sobre un pequeño jarro de bronce leemos (C.I.L. XI 3288): “A Apolo y a las Ninfas santas Nevia Basilla ofrece en donativo”. Sobre una taza, también de bronce, se encuentra escrito (C.I.L. XI 3290): “A las Ninfas Minucia Zosime ofrece en donativo.”; en otra similar los nombres del dedicante son abreviados con tres letras iniciales de sus *tria nomina* (C.I.L. XI 3291).

En una pequeña plancha de bronce otro epígrafe (C.I.L. XI 3293) con letras punteadas refiere a los nombres del dedicante “Gayo Murdio”.

Una interesante dedicatoria a Apolo la leemos en el frontal de una pequeña base de mármol de época imperial, hecha para sostener un exvoto hoy perdido (Fig. 8): la base no procede de la vorágine del manantial como todos los exvotos que hemos citado, sino de los muros del viejo establecimiento termal de 1737 demolido en 1852. Su naturaleza de donativo nos lleva a conjeturar con certeza un depósito votivo, evidentemente destruido durante la reconstrucción del siglo XVIII o, incluso antes, en época de los baños más antiguos del siglo XV, hechos llevar a cabo por Eneas Silvio Piccolomini, el futuro Papa Pío II.

La dedicatoria (C.I.L. XI 3296), la única en lengua griega hallada hasta ahora en Vicarello, dice: “Sestilio Obas, (hijo) de Átalo, nativo de Afrodiasias, (dedica) a Apolo tras un sueño”. Esta referencia al sueño del oriental Obas nos lleva indudablemente al ritual de la *incubatio*, que se practicaba en los santuarios griegos de Asclepio (pero también en el romano de la Isla Tiberina), y que comportaba que el enfermo durmiera en el santuario del dios a la espera de que se le apareciese en sueños para hacerle saber su voluntad.

¿Debemos deducir tal vez que el culto a Apolo Santo de Vicarello fuera similar a aquel de su divino hijo (llamado Esculapio por los romanos), considerado en el mundo clásico el dios de la medicina? El hecho no es improbable en el momento en que en las aguas de Vicarello también está presente Asclepio, entre otras divinidades veneradas junto a Apolo (esto es las Ninfas y Silvano), tal y como atestigua una inscripción perdida, pero vista y copiada cerca de las aguas cálidas de Vicarello por Fra⁷ Giovanni Giocondo de Verona (1433 aprox.-1520 aprox.), que reza: “(Este monumento) sacro a Apolo, a Silvano, a Asclepio, a las Ninfas Lucio Aiatio Febo, decurial de la Decuria Giulia de los apparitores consulares, hecho el voto, lo ofrece en donativo junto con su hijo Febiano”.

En esta inscripción – como se observa – encontramos la referencia más completa a las divinidades veneradas en el santuario de las aguas de Vicarello, que era, pues, un santuario policultural, en el que sin duda la divinidad principal era Apolo, quien daba el nombre al conjunto termal (*Aquae Apollinares*) y que era invocado y venerado siempre en primer lugar.

Con este epígrafe que menciona a Asclepio se relaciona ciertamente una cabeza de mármol de este dios¹¹, hallada en las cercanías del manantial. El hallazgo no excluye la existencia de un pequeño templo dedicado a esta divinidad. La mención al dios Silvano, citado dos veces en los textos epigráficos del conjunto, se refiere en

¹¹ Dos fotografías de la cabeza están publicadas en A. M. COLINI, *La stipe ...*, cit. *supra* a la nota 3, p. 49, figg. 7 y 8, y además IDEM, *Vicarello ...*, cit., p. 19, fig. 11.

cambio al antiguo frondoso manto forestal de árboles seculares que se supone rodeaba el manantial, mermado y desaparecido en el curso de los siglos, también a causa de la moderna plantación sistemática de olivares.

El oriental, mencionado en el epígrafe griego, de un lado, y el occidental anónimo que ofrece los vasos con itinerarios, del otro lado, que ambos se encuentran en el manantial apolíneo de Vicarello, son incluso reveladores de la frecuencia – podríamos decir – internacional del mismo santuario de las aguas.

Como puede verse, la aportación de la epigrafía a la comprensión del santuario de Vicarello es enorme: los testimonios epigráficos han permitido no sólo conocer el nombre del dios titular del conjunto (nominado en siete o tal vez ocho dedicatorias) y de las otras divinidades de su cortejo, sino también, con la mención de nombre y apellidos (como decimos hoy), a algunos de los devotos más ricos, los cuales ofrecen espléndidos donativos al dios echándolos en la boca humeante del manantial, la misma en la que masas anónimas de gente pobre arrojan, con no menos devoción y gratitud, la simple y vil monedita de bronce.

La valiosa voz de las inscripciones debe, sin embargo, ser integrada con los datos de la arqueología y especialmente con los emergidos en los recientes trabajos sistemáticos de excavación, llevados a cabo en los años setenta del pasado siglo por la Soprintendenza Archeologica dell'Etruria meridionale, en el lado izquierdo del pequeño valle, de frente al manantial.

Han salido a la luz grandes restos¹² de edad domicianea relativos a diversos ambientes en ladrillo, entre los cuales se cuenta un ninfeo espectacular, dominado por una estatua de Apolo desnudo de mármol pentélico, copia de un original del gran escultor griego Leochares (s. IV a.C.), que representa al dios tratando de ceñirse una diadema¹³. El pavimento del ninfeo es echo en *opus sectile* de marmoles policromos de varia procedencia.

Lo que no ha emergido todavía, es el templo (tal vez de pequeñas dimensiones) del dios Apolo, cuya ausencia en Vicarello es verdaderamente difícil de creer. A éste templo bien podría haber pertenecido un bellísimo capitel corintio de mármol, hallado no lejos del manantial y conservado hoy en el jardín de las termas¹⁴. Asimismo no ha sido hallada la fosa votiva, habitualmente adyacente al templo, destinada a conservar religiosamente y para siempre los exvotos ofrecidos a lo largo de los siglos a las divinidades del santuario, y de la cual procede, como se ha dicho, la pequeña base de mármol con la inscripción griega. En esta fosa, si se encuentra algún día, se recuperarán sin duda las terracotas votivas anatómicas, representando las partes del cuerpo sanadas por las aguas, que son un hallazgo común a todos los

¹² Véanse COLINI, *La stipe ...*, cit. *supra* a la nota 3, p. 39, fig. 3, y IDEM, *Vicarello ...*, cit., p. 10 fig. 6, p. 12 fig. 7, p. 13 fig. 8, y tercera de la cubierta (plano de las antiguas ruinas), y además V. VON FALKENSTEIN - WIRTH, *Le 'Aeuae Apollinares' di Vicarello: due nuovi pavimenti in opus sectile*, en «Rend. Pont. Accad. Rom. Archeol.» LXX (1997-1998), pp. 281-297.

¹³ Cuanto a la estatua del ninfeo véase L. FABBRINI, *L'Apollo di Vicarello e l'inserimento del suo prototipo nell'ambito della scultura attica del IV secolo a.C.*, en «Mitt. deut. arch. Instituts» XC (1983), pp. 1-33.

¹⁴ Cuanto al capitel véase COLINI, *La stipe ...*, cit., p. 48 fig. 6.

santuarios termales conocidos del mundo romano, y que son extrañamente ausentes en Vicarello.

Tal vez deberíamos hablar más verosímelmente de fosas votivas en plural, dada la larguísima e ininterrumpida frecuencia al santuario apolíneo, desde época tardo-prehistórica hasta época tardo-antigua (s. IV d.C.): hecho que confiere al santuario una singularidad más (la longevidad), que se suma a la de la riqueza en exvotos metálicos y de metales nobles.

La exploración arqueológica del yacimiento, actualmente suspendida, proporcionará seguramente muchas respuestas sobre la historia de este insigne conjunto santuarial.

En espera de que estos trabajos se reinicien, incluso – ¿por qué no?– por iniciativa de alguna universidad italiana o extranjera, sería un deber científico, en todo caso deseable, que un equipo internacional de arqueólogos, numismatas, epigrafistas y topógrafos se dedicase frontalmente al estudio de lo que ha sido recuperado hasta ahora en Vicarello, que, como se ha visto, no es poco. Se podría pensar en una exposición itinerante o en una publicación científica (esperada desde hace más de un siglo y medio), en la que fueran ilustrados de modo adecuado e integral los numerosos e interesantes hallazgos de estas *Aquae Apollinares*. De hecho, podrían contemplarse las dos cosas.

Vicarello – a mi juicio – lo merecería.

DIDASCALIAS DE LAS FIGURAS



Fig. 1 - ROMA. Museo Nazionale Romano. El más pequeño de los vasos de Vicarello.



Fig. 2 - El *itinerarium a Gades Romam* de los vasos de Vicarello (según Künzl).

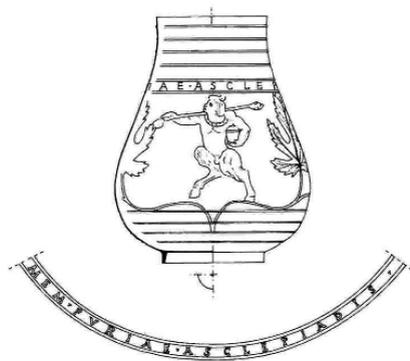
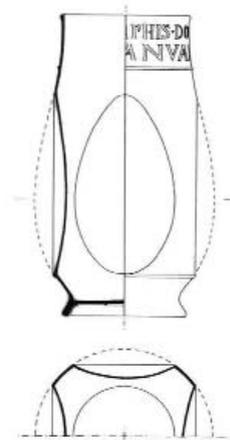


Fig. 3 - ROMA. Museo Nazionale Romano. Jarrita de plata con escena del dios Pan.



Fig. 4 - LONDRES. British Museum. Anforita de plata procedente de Vicarello (según Strong).



APOLLINI ET NYMPHIS DOMITIANIS
Q. CASSIVS IANVARIVS DD

Fig. 5 - ROMA. Museo Nazionale Romano. Vaso de plata ofrecido a Apolo y a las Ninfas Domicianas.

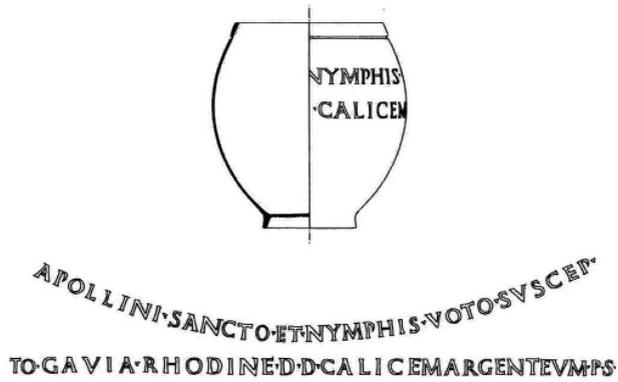


Fig. 6 - ROMA. Museo Nazionale Romano. Copa de plata ofrecida a Apolo Santo y a las Ninfas.

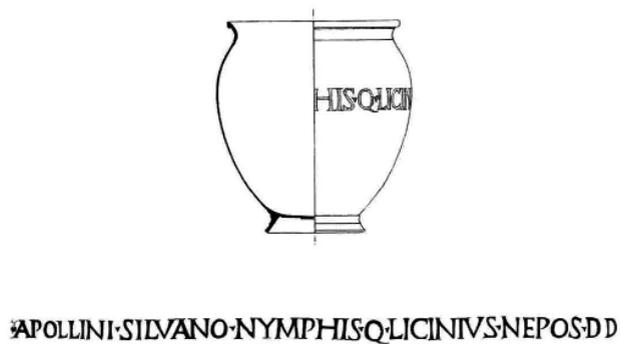


Fig. 7 - ROMA. Museo Nazionale Romano. Vaso de plata ofrecido a Apolo, a Silvano y a las Ninfas.

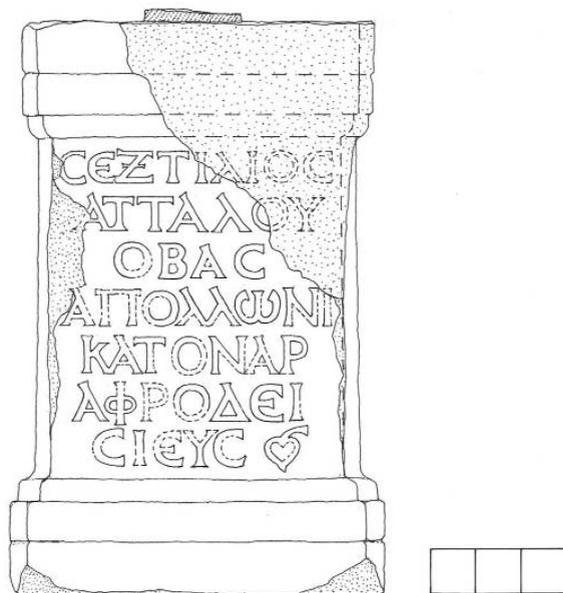


Fig. 8 - ROMA. Museo Nazionale Romano. Basita con inscripción griega ofrecida a Apolo.